5.28

Mensaje del Gobernador de Puerto Rico, Hon. Rafael Hernández Colón, en la Instalación de la Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico 1985-1993

7 de mayo de 1985

Mensaje del Gobernador de Puerto Rico, Hon. Rafael Hernández Colón, en la Instalación de la Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico 1985-1993

Mensaje presentado el martes, día 7 de mayo de 1985, en el Centro de Recepciones Gubernamentales de Puerto Rico.

Gobernador Rafael Hernández Colón

MUY BUEN DIA A TODOS:

Nos reunimos hoy aquí en una de esas pocas ocasiones en que nos sentimos plenamente inmersos en el dinamismo de la historia. Este espléndido salón en que nos encontramos, con su lustre de siglos nos acoge en un presente, más que para hablar del pasado, para proyectarnos hacia un futuro.

En 1992 se conmemora el Quinto Centenario del Descubrimiento de América por obra de España, acontecimiento de trascendencia en la historia del mundo. La importancia de este hecho exige que, con suficiente antelación, se vayan haciendo los preparativos para celebrar con brillantez y solemnidad tan señalada efemérides.

En el Real Decreto emitido a tal efecto por el Rey Juan Carlos de España, nos deja saber su deseo de que "...en los actos conmemorativos de este acontecimiento participen todos los países americanos junto a España". Interpreto ese deseo como un reclamo legítimo en pro de una mayor solidaridad y entendimiento entre los países hermanos por su

origen.

Me regocija saber que el resto de los países hispanoamericanos, al igual que los Estados Unidos de Norteamérica, ya están concibiendo sus respectivos proyectos y preparativos como parte de esta gran conmemoración. Será, sin duda, alentador y premonitorio de esperanzas, que se esté celebrando una efemérides común simultáneamente en todos los pueblos de América, con dos sedes centrales: una en la metropolitana Ciudad de Chicago y la otra en Sevilla, la tradicional provincia española.

Hubo un tiempo en que se hablaba de la empresa española del Descubrimiento de América como si sólo se tratara de una hazaña de influencias unilaterales. Se hablaba de la conquista de América y se hablaba de la transformación del mundo precolombino por España y Portugal. En el decurso de la historia, sin embargo, vinimos a advertir que las influencias fueron —y deben seguir siendo— **recíprocas.** La España del presente no podría concebirse a sí misma sin América.

En la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y de Puerto Rico lo que en verdad celebraremos será el ENCUENTRO, hasta ahora más dramático en la historia, de dos geografías, de dos mundos de gentes que habían permanecido ajenos el uno al otro. Fue el encuentro de dos realidades a quienes la dinámica del desarrollo les propuso que se fusionaran y que se interpenetraran. El Viejo Mundo llegó a América. América también se hizo presente y patente en el Viejo Mundo.

Vamos a revisar aquel encuentro entre dos mundos. Vamos de allí a sustraer una nueva perspectiva de visión y acción concertada hacia el futuro. No tenemos que mirar hacia atrás para desenterrar cadáveres o para justificar errores; la historia es una línea de continuidad progresiva de presente y futuro, es preferible hacer acopio de lo mejor que poseamos y robustecer el proceso de la historia.

Centro de Recepciones Gubernamentales del Estado Libre Asociado de Puerto Rico donde se llevaron a cabo los actos de Instalación de la Comisión Especial que tendrá a su cargo la organización en Puerto Rico de la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico.

Entre las cosas por las cuales debemos agradecimiento a nuestro origen español, además, por supuesto, de la lengua vernácula que heredamos, está la bendición recibida del espíritu cristiano que vive en nosotros. El sentimiento cristiano —como fuerza formativa y como humanismo para trascender— es un legado de herencia que rebasa toda posible valoración. Vamos a conservarlo y a defenderlo como la riqueza más valiosa de comunicación y de comunión entre nuestras gentes.

De aquel descubrimiento surgió Puerto Rico como pueblo. Al igual que muchos otros pueblos, compartimos desde entonces una herencia común de lenguaje, de cultura y de espíritu. Como ocurre con toda herencia humana ésta sienta la base, pero permite la diversidad; no determina la identidad única y diferencial de cada persona o de cada pueblo. Tenemos raíces de historia que crecen desde la realidad encon-

trada en 1492 y que fluyen simbólicamente por nuestras venas. Esas raíces claman que volvamos a descubrirnos mutuamente y que reconozcamos nuestra personalidad a la luz de las diferencias y de las similaridades que le dan sentido a cada una de nuestras vidas.

Vamos hoy a redescubrir la realidad de lo insensato y de lo improductivo que resulta el vivir en relativo aislamiento, enmurallados por perfiles geográficos, lingüísticos o culturales. Así estábamos quinientos años atrás. En algunos aspectos así seguimos al presente.

En nuestra óptica la imagen a seguir es clara: Puerto Rico está en plan de extender sus horizontes, de ampliar su ámbito de convivencia, de acercarse más a sus vecinos de Iberoamérica. No se trata de una u otra dirección, ni de una u otra relación; veo un futuro de una realidad histórica integral donde cada pueblo sienta y actúe como una parte esencial de un mundo global.

En el plan de extender horizontes y profundizar en la convivencia y acercamiento a nuestros vecinos, vamos a mantener nuestra disposición de pueblo que facilita y provee para la más armoniosa confluencia de la diversidad cultural. Como zona de encuentro, como residencia hospitalaria, Puerto Rico se mantendrá abierto a la mejor comunicación entre la América Anglosajona y la América Hispana. Así lo exige, como necesaria y conveniente, nuestra privilegiada ubicación geográfica y nuestra orientación histórica.

No pasemos por alto que los problemas del mundo en esta hora son de tal envergadura y tan extremadamente complejos que, para bregar con ellos, se requiere un esfuerzo colectivo sólido de todas las naciones. Amparados e inspirados en el espíritu de esta efemérides del Medio Milenio podríamos hacer una aportación significativa si nos uniéramos. Es más dable comenzar esa unidad entre aquellos que por su historia, origen, idioma, cultura y espíritu, somos más afines. Hacia

ese propósito común de unidad en la acción debemos dedicar la mayor hondura de nuestra reflexión durante este Quinto Centenario.

Al compartir y hacernos resonantes del significado de esta conmemoración no podemos obviar nuestra identificación con el sufrimiento experimentado por buena parte de las poblaciones iberoamericanas. Son muchos e intensos los problemas e injusticias que cada uno ha pasado cada cual por su lado. El subdesarrollo como nivel de vida, la agobiante y descomunal deuda nacional externa y los efectos paralizantes de varias formas de dependencia, son sólo algunas rémoras de las muchas que podremos atacar juntos. ¡En estos aspectos vamos también a impulsar una toma de conciencia en favor de la hermandad de nuestros pueblos! Es necesario edificar una comunidad de intereses y de enfoques que le permita a Iberoamérica hacer escuchar su voz y negociar con justicia su destino.

En la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento podremos —aún más que redescubrir— podremos INVENTAR una nueva América uniendo todo lo que en común tenemos y dándole forma a una nueva realidad histórica. Vamos a inventar una nueva América a tono con el futuro. Una América nueva que nos facilite crecer en la comprensión, en el amor, en la solidaridad y en la convivencia. Una nueva América que nos permita cultivar juntos el arte, la ciencia, la literatura, la investigación, el pensamiento de justicia social y la democratización de nuestros sistemas de gobierno y de vida. Una América nueva en la que podamos buscar el mejor bienestar en un común PORVENIR.

Muchas Gracias.

Comisión Puertorriqueña
para la Celebración del
Quinto Centenario del
Descubrimiento de América
y Puerto Rico